

Claudia Morales Mairena¹

Ciudadanía y masculinidad en la Nicaragua de la primera mitad del siglo XX.

Caso de estudio: Salvador Mendieta Cascante

Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Universidad Centroamericana (IHNCA-UCA)

claudiamorales17@rocketmail.com

Salvador Mendieta fue un destacado intelectual y político nicaragüense cuya prolífica obra da cuenta de problemáticas socioculturales significativas de Centroamérica en la primera mitad del siglo veinte. La trayectoria de Mendieta fue de carácter regional y, muy probablemente, el mayor hito al respecto fue la fundación del Partido Unionista Centroamericano (PUCA) en 1899, en la ciudad de Guatemala. El propósito de Mendieta con la creación de este partido político fue impulsar la integración centroamericana y tratar de cambiar la cultura política autoritaria que predominaba en los gobiernos de la región. A su parecer, los gobiernos liberales del siglo XIX, ya sea en su primera etapa a inicios de siglo o en las reformas de finales del mismo, privilegiaban el uso de la fuerza sobre el de la razón.² Según Margarita Silva, estudiosa de la obra de Mendieta, Francisco Morazán y Gerardo Barrios, cada uno representativo de las etapas del liberalismo decimonónico antes mencionadas, eran para Mendieta dos ejemplos de políticos autoritarios y caudillistas que gobernaron la región por la fuerza y no con el uso de la razón (ver Silva 22). En contraposición con esta cultura política autoritaria, Mendieta proponía la consolidación de un ejercicio democrático del poder. En

¹ Socióloga. Becaria del programa de investigación USOS en el IHNCA-UCA.

² El primer período del liberalismo en Centroamérica se produjo a partir de 1821, después de la declaración de independencia de Centroamérica. El segundo período del liberalismo se produjo en el último cuarto del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Para mayor detalle, consultar la conocida obra, *Historia general de Centroamérica* (Pérez Brignoli).

consecuencia, el PUCA debía ser un instrumento para promover estos deseos de cambio en la región.

Desde muy temprana edad, Mendieta estudió en diferentes países de la región centroamericana, situación que le hizo interesarse por la integración regional. Tengamos presente que el proyecto de la federación e integración centroamericana estuvo muy presente en el discurso político regional a lo largo del siglo diecinueve, como bien lo señala Arturo Taracena en el libro *Encuentros con la Historia*. Mendieta vivió en cada uno de los cinco Estados en perpetua “trashumancia unionista”, tal y como destaca Warren Mory, uno de los estudiosos del proyecto unionista de Mendieta.

Entre las investigaciones realizadas sobre Mendieta se encuentran las de Juan Mendoza, Thomas Karnes y Warren Mory. Mención especial deben tener las investigaciones de Margarita Silva por sus alcances analíticos y minuciosidad. Aunque en otro artículo analizo con mayor detenimiento los aportes de cada uno de estos autores (ver Morales), señalo aquí que estas investigaciones se concentran en las siguientes temáticas: a) biografía de Mendieta; las investigaciones de carácter biográfico documentan eventos significativos de su vida en relación con acontecimientos históricos nacionales; b) su labor como político unionista: a pesar de su labor regional y transnacional, en estos estudios predomina un nacionalismo metodológico, asunto que resta importancia a la comprensión de su labor intelectual y política; c) el unionismo centroamericano como proyecto político que brinda valor a Mendieta como objeto de estudio en el marco de los esfuerzos unionistas de la región centroamericana, ya sea como punto de ruptura –con respecto a los esfuerzos decimonónicos– o como punto de continuidad de los mismos.

Reconozco los aportes de estos autores para el estudio de la figura y trayectoria política de Mendieta y, más en general, de los esfuerzos integracionistas en la historia de la región. No obstante, es otra la preocupación que motiva mi investigación: analizar cómo la política constituyó un terreno discursivo que generó procesos configuradores de masculinidad como atributo constitutivo de las ciudadanías y culturas de género en la región centroamericana. Mi apuesta es que el discurso político e intelectual interviene en la formación de la cultura de género. Por lo tanto, puede ser analizado como estrategia de poder orientada a la formación de

subjetividades y modelos de masculinidad. Visto así, Mendieta, más que un objeto de la historia política e intelectual, resulta un archivo cultural en el cual indagar acerca de las articulaciones antes mencionadas entre política, masculinidad y poder. Como veremos, en este trabajo me ocupé de un campo problemático que se ancla en las masculinidades, específicamente en los varones profesionales y los jóvenes letrados destinados –a diferencia de las mujeres– a la vida y ciudadanía pública.

Para realizar mi análisis utilizo como recursos de investigación un acervo de diarios, cuadernos morales y de cultura física resguardados por el Archivo Histórico del IHNCA-UCA, los cuales son una aplicación de admirable método orientada a educar la voluntad. El mismo Mendieta afirma que esta práctica de educar la voluntad inició con San Ignacio de Loyola, militar y religioso español. En sus palabras, “consiste en anotar las malas cualidades que se tienen y las buenas con las cuales se sustituirán” (Mendieta, *La Enfermedad* III 221). Esta idea nace con la lectura que Mendieta hizo del libro *Hombres de bien* de Benjamín Franklin, considerado uno de los padres fundadores de los Estados Unidos. Franklin vivió entre 1706 y 1790. Su texto describe un plan para el desarrollo moral propio.

Además de los diarios y cuadernos morales utilizo la obra más conocida de Mendieta, *La Enfermedad de Centroamérica*. En esta obra, Mendieta realiza la educación pública y la instrucción cívico-política como vías de rescate de la decadencia con remedios políticos, sociales, económicos y morales. También señala la importancia de la educación intelectual de hombres y mujeres. Para ilustrar mi argumento copio la siguiente cita de dicho texto:

La escuela primaria de nuestra patria debe de ser una institución preparadora de hombres y mujeres sanos, fuertes, hermosos, buenos, aptos productores económicos, ciudadanos conscientes y activos y maestros de sí mismos en el decurso de la vida: en una palabra, seminario fecundo de perfectos caballeros y damas perfectas. (*La Enfermedad* III 489).

Esta cita me sirve para introducir el siguiente acápite que muestra cómo el discurso político parte de un perfeccionamiento de la raza a partir de una preocupación y un cuidado de sí, el cual se lleva a cabo a través de un método evaluativo de virtudes y defectos.

Hombres públicos y disciplinados: aproximación al encauzamiento del cuerpo y la moral

Serviréis a vuestra patria, eligiendo hombres doctos que enseñen a vuestros hijos, hombres sabios para gobernar vuestro pueblo, hombres de honor y responsabilidad que administren los bienes comunes, escogiendo siempre hombres de ciencia y de prudencia a quienes asociarse para vuestros negocios y aún vuestro trato.

Joaquín Rodas

Empiezo este acápite con una cita del libro *Mis prisiones y peregrinaciones por Centroamérica en aras del ideal unionista* de Joaquín Rodas. En dicha cita podemos ver cómo la educación, el trabajo letrado y la tarea de gobernar se depositan en los hombres, algo sintomático del modelo de masculinidad que apuntaban como ideal intelectuales como Mendieta. Los varones profesionales constituyeron el tipo ideal de ciudadano centroamericano, ubicándolo en la esfera de la vida pública. Principalmente como poseedores del saber, virtud y moral como pilar de una ciudadanía centroamericana, basada en el amor a la patria grande; jóvenes tomadores de decisiones organizados en sociedades varoniles. Ejemplo de ello es la Sociedad el Derecho, fundada en 1899 en Guatemala y de la que el mismo Mendieta formó parte. Estaba conformada por jóvenes capitalizadores de riquezas materiales a través del trabajo, con una estrecha relación con la voluntad y la castidad. Leamos su descripción de ciudadano ideal en la siguiente cita de *La enfermedad de Centroamérica* (I 42):

Existen honrados y enérgicos estudiantes que aman con sinceridad a Centroamérica, se preocupan por el positivo bienestar de estos pueblos, creen en el bien y en la justicia y trabajan por el implantamiento de una nueva política que sustituya a la infecunda y corrompida del día de hoy. Se reúnen en asociaciones, inician trabajos de verdadera utilidad, estudian al país y a sus propiedades intrínsecas, sostienen con firmeza los choques con los gobiernos caciquiles y, a pesar del hostil medio ambiente y del estrecho y oscuro horizonte que se presenta aquí a los hombres de carácter, persevera en su obra, demostrando que todavía hay rectas intenciones y voluntad fuerte.

Es evidente que los criterios del ideal masculino son el hombre letrado, héroe, patriota que se sentía responsable de la fundación de las repúblicas y de sus más caras instituciones: academias, universidades, asociaciones, liceos, entre otras. Observamos una preeminencia del sujeto del saber como sujeto a imitar. El espacio que Mendieta le confiere al hombre es la vida pública, su participación como ciudadano tiene un peso mayor que el de la mujer. Sigamos analizando sus palabras:

La mujer que sabe gobernarse a sí misma no tiene ningún inconveniente en ser ciudadano; pero que sus atenciones especiales como hija, esposa, o madre la retienen especialmente en el hogar, de modo que su padre, su esposo, sus hermanos o sus hijos, bien pueden desempeñar estas ocupaciones mientras ellas cuidan de la casa. (Mendieta, *Educación* 39).

Con respecto a esta cita que aparece en el *Tratado de Educación Centroamericana*, vemos que Mendieta hace una división sexual de las actividades: hombre igual a sujeto público; mujer igual a sujeto de la vida privada (hogar). Simone de Beauvoir provee elementos analíticos que respaldan cómo está constituido el trabajo doméstico al que está dedicada la mujer, que parece ser el único conciliable con las cargas de la maternidad, la confinan en la repetición y la inmanencia; son faenas que se reproducen día tras día, bajo una forma idéntica que se perpetúa casi sin cambio; no produce nada nuevo (ver Beauvoir 28).

El caso de los hombres es muy distinto. Siendo de la vida pública, los hombres se plantean fines y metas. Trabajan para conservar el mundo dado, construyen los cimientos de un nuevo porvenir. Como ya mencioné, es por ello que los jóvenes letrados se creen responsables de la fundación de las repúblicas y el bienestar de su patria, porque resulta que el poder político siempre ha estado en manos de los hombres, tal y como Lévi-Strauss afirma al final de su estudio sobre las sociedades primitivas: “La autoridad pública o simplemente social pertenece siempre a los hombres.” (83).

De suma importancia para Mendieta era que el joven centroamericano, como sujeto público, además de tener metas profesionales, económicas y familiares en su vida, también cuidara celosamente de su cuerpo y sus energías. Para ello proponía como modelos a seguir a los griegos y a los estadounidenses. Sabemos que los griegos concebían la vida como una

obra de arte. Por ello se examinaban a sí mismos y eran poseedores de una moral cívica como trabajo artístico, no por creencias religiosas ni por penitencia. Copio íntegramente las palabras de Mendieta sobre los griegos:

Como los griegos de los buenos tiempos y como los estadounidenses de hoy, debe el centroamericano tener un culto respetuoso y constante por su cuerpo y sus energías corporales: consagrar diariamente una parte de su tiempo a los juegos y deportes vigorizantes y virilizadores (*La Enfermedad* III 44).

Esta cita nos brinda otra dimensión analítica importante en el análisis de las intersecciones entre política y cultura de género. La categoría de cuerpo es central para el análisis de la política y la sociedad, asunto que implica entenderlo como estructura viva, material y física del ser humano. El cuerpo deviene, por decirlo de alguna manera, una “máquina” sin la que no podríamos existir. Los exámenes que lleva a cabo Mendieta son una construcción e incluso una perspectiva personal de su propio cuerpo, una labor introspectiva en la que asume su cuerpo como una práctica subjetivizante y un comprenderse a sí mismo que constituyen el arte de vivir.

La categoría de cuerpo la entiendo desde una perspectiva de construcción del sujeto ético-político, vinculado a su labor de autoconocimiento. No deja de llamar mi atención que Mendieta expresa en uno de sus diarios personales esta relación entre un sujeto dual, veamos su afirmación al respecto:

Por tu dichosa condición de representativo de los más altos ideales centroamericanos tu responsabilidad moral es mayor que la de cualquier otro hijo de Centro-américa; y debes tener presente eso en todos tus actos para que siempre puedan servir de modelo a tus compatriotas. (*Diario de Meditaciones Unionistas* no. 36).

Lo afirmado por Mendieta en la cita anterior está íntimamente ligado con la obra *Alcíbiades*, donde Platón expresa: Si debo ocuparme de mi mismo es para convertirme en alguien capaz de gobernar a los otros y de regir la Ciudad. Es necesario por tanto que la preocupación por uno mismo sea de tal naturaleza que al mismo tiempo procure el arte, la

techné, el saber hacer que me permitirá gobernar bien a los demás (ver 46). Esta es la propuesta desarrollada por Michel Foucault en *La hermenéutica del sujeto*. En esta investigación, Foucault estudia la *épimeléia*, que significa *cuidado de sí* (ver 33). Veamos en ambas citas ese compromiso que asumen los hombres públicos respecto a una labor de análisis íntimo y personal, para luego tener la autoridad moral y política de gobernar a los otros y cuidar de ellos.

Teniendo estos aportes teóricos como punto de partida, me propongo analizar los *Cuadernos de Cultura Física* elaborados por Mendieta a lo largo de su vida. Estos son un maravilloso recurso para estudiar las nociones e implicaciones sobre el cuerpo más allá de ser una máquina para ejercitarse por medio del entrenamiento y el deporte. Así, estos Cuadernos pueden ser considerados como un archivo auto gestionado de “la vigilancia sobre lo que uno piensa y sobre lo que acontece en el pensamiento (Foucault 34).

En los *Cuadernos de Cultura Física*, Mendieta desarrolla una rúbrica evaluativa diaria en la que por medio de un esfuerzo instrospectivo y analítico de sí mismo, examina sus actividades físicas con los criterios “ninguna falta”, “una, dos, tres ... faltas”. En ellos evalúa los siguientes aspectos: castidad, gimnasia, alimentación, caminatas diarias, montar a caballo y estética. Para él era muy importante mantener su vigor físico, por ello en su *Examen Moral* no. 4, escribió: “ejercita todos los días músculos y cultura física y desarrolla constantemente el vigor de tu cuerpo; evita todo lo que ataque la más completa salud de tu organismo”.

El régimen del cuidado de sí, cuando se detalla, toma el paso de un verdadero empleo del tiempo; no solo para evaluar las virtudes y las faltas cometidas y trabajar para mejorarlas; sino en emplear tiempo en crear un vademécum, es decir, una obra de referencia que contiene información fundamental para tener una vida y un cuerpo íntegro y sano; y esto solo se elaborará teniendo un pleno conocimiento de sí. Mendieta en su *Vademécum de Vida Integral* relató lo que debía llevar a cabo en un día saludable:

Ejercicio en la cama, al despertar; gimnasia sueca todos los días, al salir de la cama; diariamente tres baños: uno de agua, otro de sol y otro de aire; andar a pie dos horas diariamente, una en la mañana antes de comenzar el trabajo y otra en la tarde, al concluirlo; comer despacio, fletcherseando y estar alegre durante las comidas, pensando que serán provechosas; no trabajar de noche, dormir de nueve de la noche a

cinco de la mañana; o de diez de aquella a seis de esta; excluir de modo ordinario el café, té, vinagre, especias y estimulantes en las comidas.

Este régimen de examinación, según Foucault, fue propuesto por Diocles, un importante médico griego que vivió en el siglo IV antes de Cristo. En el siguiente momento a momento, el hilo de un día común desde el despertar hasta la comida de la tarde y el dormir pasando por los primeros ejercicios, las abluciones y las fricciones del cuerpo y de la cabeza, los paseos, las actividades y el gimnasio, el desayuno, la siesta, el almuerzo (ver *Historia de la sexualidad* II 96). Es interesante notar que el régimen problematiza la relación con el cuerpo y desarrolla un modo de vivir en la que todas las elecciones y formas de vida, están íntimamente ligadas a un cuidado del cuerpo y las emociones.

Notemos que los referentes de masculinidad para Mendieta eran los griegos y estadounidenses. Para él, eran los ideales que debían imitar los centroamericanos. Me detengo a analizar sus palabras valiéndome del concepto de virilidad de Bourdieu quien me ayuda a contextualizar su definición dentro de un plano carismático. Por lo general, entendemos la virilidad como esa capacidad de reproducción sexual y social, pero de acuerdo con el contexto que nos presenta Mendieta lo comprendo como una actitud de buscar la gloria, el reconocimiento y aceptación en la esfera pública y este reconocimiento se cristaliza en el deporte que contiene cualidades viriles (ver Bourdieu 69).

En la misma línea de pensamiento, como bien lo menciona Patricia Alvarenga en su libro *Identidades en disputa*, la virilidad refiere a hombres heteronormados, con características mentales y corporales de acuerdo con los cánones de la masculinidad. Se establece una conexión directa entre la salud y el patriotismo pues, según los patrones de las naciones modernas, la vitalidad de la nación está en la energía disciplinada de los hombres que la integran (ver 17).

De acuerdo con los *Cuadernos Morales* de Mendieta, para ser digno y enérgico, el modelo masculino centroamericano debía guardar una estrecha relación con su voluntad y castidad. Pongamos atención que, para Mendieta, a diferencia de otros intelectuales nicaragüenses de su época, como el poeta Pablo Antonio Cuadra, la castidad no era cuestión

de religión sino de ciencia. Era importante porque trascendía al encauzamiento y dominio de su cuerpo, de sí mismo; era un culto a la disciplina y la higiene. Por esta razón, el joven debía de mantener pleno control de su mente y su cuerpo para mantenerse viril y enérgico:

En el hombre, y en mí tiene estrecha relación la voluntad con la castidad, con el ejercicio físico, con el estado de la atmósfera, con el estado de salud y de ánimo. No he hallado alimento especial que la prolongue y la mantenga; pero hay ejercicios y cambios que me la despiertan o me la vigorizan; por ejemplo, andar a caballo, pasear temprano en la mañana, en las montañas, en el campo en el mar; las relaciones sexuales cuando he tenido algún periodo de continencia, viajar; ayunar de vez en cuando; proponerme un ciclo metódico de cierto y determinado tiempo. En cambio me la debilitan los excesos sexuales, el exceso de comida, el desvelo, el calor, la falta de baño, la excesiva permanencia en un solo lugar. (Mendieta, *Ruta* s.p.).

Para Mendieta era muy importante como hombre de bien que el centroamericano se estudiase a sí mismo (siguiendo la lógica de San Ignacio de Loyola, seguido por Benjamín Franklin), como él bien expresó en su *Cuaderno de Meditaciones* no. 36: “recogerse como el erizo” para vigorizar la voluntad. Los hombres centroamericanos, especialmente, debían examinarse a diario, por medio de los *Cuadernos Morales*, para perfilar las buenas y malas costumbres. Esto es algo que también podemos encontrar en *La Enfermedad de Centroamérica*. De manera que cuando alcancen la mayoría de edad tendrán rigurosamente establecida esa benéfica costumbre (ver *La Enfermedad* I 222).

Siguiendo la lógica de la preocupación y el estudio de sí, es importante resaltar que Mendieta explica el ejercicio de la voluntad como un medio de hacer un balance de las fuerzas positivas

[...] de que dispongo a mi favor y de las negativas que me combaten para confiar en el saldo de fuerzas positivas que resulten, y operar en ese saldo con el sentido de vigorizar esas fuerzas positivas, debilitar las negativas y aumentar en todo sentido la mejora de mis condiciones de vida (Mendieta, *Ruta* s.p.).

Y elabora una lista de las fuerzas positivas de que dispone:

En lo físico: soy sano. Mi familia es, por lo general, sana; en lo moral: soy honrado, de limpios antecedentes, mi familia es de moralidad completa; en eficiencia: soy trabajador y metódico; en medios económicos: tengo cuatro casas en Diriamba, una finquita de ganado, el crédito sobre parte de Miramar, debo poco. En las fuerzas negativas: la desesperanza interior, que engendra el pesimismo: de este viene la inacción, el tedio y la desconfianza en mí mismo; la falta de capital productivo, o sea de renta segura que garantice el presente y algo del porvenir. (*Cuaderno de balance*).

En estas citas, es evidente el trabajo que realizó Mendieta sobre sí mismo, un trabajo de hilvanar el yo interior, una cuidadosa configuración del sujeto ético. Partiendo de una preocupación por el conocimiento de sí, sabemos que este proceso conduce a la sabiduría “de ahí la exactitud del precepto: el temor a Dios es el principio de la sabiduría” (*Cuaderno mi voluntad*). A partir de este movimiento (cuidado de sí) el alma se verá dotada de sabiduría, podrá distinguir lo verdadero de lo falso, sabrá cómo hay que comportarse correctamente y de esta forma estará capacitada para gobernar (ver *La hermenéutica* 51).

Luego Mendieta nos presenta prescripciones casi a nivel médico del cuidado de su cuerpo. Como bien lo sugiere Foucault, una existencia razonable no quiere desenvolverse sin una práctica de salud –*higiene pragmateia o techne*–, que constituya en cierto modo la armazón permanente de la vida cotidiana, que permita a cada instante saber qué hacer y cómo hacerlo. Implica una percepción de cierto modo médica del mundo, o por lo menos del espacio y de las circunstancias en que se vive (ver *Historia de la sexualidad* III 96).

En el manuscrito titulado *Ruta para mantener mi voluntad triunfadora* Mendieta se proponía alimentar de acuerdo con una lista de prácticas rigurosas una voluntad triunfadora, para ser un hombre de éxito, triunfador. Si la voluntad es alimentada por la continencia sexual, entonces considero que él estaba haciendo referencia a una práctica ascética tomada de la vida religiosa católica, llevada a cabo por los griegos como una forma de arte. Inclusive, hacía énfasis en llevar una vida disciplinada y ética que es un estilo de vida que promovían los masones. Pero lo interesante es que también tenía modelos de vigorosa voluntad. A continuación muestro unos ejemplos del manuscrito antes mencionado, subrayando esas

voluntades por el mismo Mendieta. Uno de ellos era Francisco Pizarro, el conquistador español, y otro Don Quijote de la Mancha:

Hay dos tipos de voluntad que se deben de tener presente siempre, ambas españolas, ambas mayores de cincuenta años y ambas igualmente resultadas a triunfar: el uno es el luchador que llamo pragmático, o sea conocedor del ambiente que le rodea, de los remedios con que cuenta, de las dificultades que confrontará, es Pizarro. El otro es el luchador romántico, desconocedor del ambiente que le rodea, de los medios de que dispone, de los obstáculos que le saltan al paso, es Don Quijote. Este en el ridículo, mientras que aquel es respetado, temido y admirado. (Mendieta, *Ruta* 7-8).

De esta cita analizo únicamente el caso de Francisco Pizarro para explicar las rutas genealógicas del ideal masculino. Antes llamo la atención a que me encuentro con una similitud más con uno de los herederos de los Caballeros Católicos: Pablo Antonio Cuadra y Mendieta. Notemos que el ideal masculino es también producto de un proyecto cultural propio de la primera mitad del siglo veinte que tenía el propósito de formar caballeros virtuosos y letrados. De acuerdo con Juan Pablo Gómez (ver 110), Pizarro reúne tres características masculinas fundamentales para la buena gobernancia: conquistador, gobernador y encomendero. Pizarro fue encomendero en Panamá antes de ser conquistador en el Perú. Y posteriormente fue gobernador de la Nueva Castilla.

Para Cuadra, la figura de Pizarro es representación de un pasado imperial, como símbolo de la esperanza de un proyecto venidero. De la misma manera, para Mendieta, la figura de Pizarro es el modelo a seguir para tener una voluntad triunfadora. Es decir, un hombre que debe de ser respetado, pero a la vez, temido y admirado, un hombre que conoce lo que le rodea. Claramente, se ve que Cuadra y Mendieta tenían como

rutas genealógicas de autoridad la figura del hombre poderoso que maneja con firmeza y a la vez con amor; con la fuerza de la espada pero también de la cruz; con dominio del cálculo pero sin ceder en la pasión (Gómez 112).

En síntesis, ¿cuál es la genealogía de ideal masculino según este intelectual? Para Mendieta, los referentes de masculinidad se encuentran en los griegos como adoradores del

arte corporal, del cuidado de sí. Otro modelo son los estadounidenses representados por Franklin y todo su sistema de examinación moral para ser un “hombre de bien”. Finalmente, la raíz de esta genealogía se encuentra en San Ignacio de Loyola, militar y religioso español que educaba la voluntad también a través de la examinación.³ Y con Francisco Pizarro, hombre de voluntad recia, firme, hombre triunfador. Mendieta era gran admirador de los españoles y los describía como la identidad geopolítica a la que debía aspirar el ciudadano centroamericano. Claro es que esta consideración tiene una connotación racista, respecto al blanqueamiento de la raza centroamericana. Como ejemplo de ello, leamos esta cita de registro cotidiano, encontrada en uno de sus *Diarios de Meditaciones Unionistas* (Guatemala):

La incomprensible marca de español que llevo por doquier. Al comprar hoy un sombrero de fieltro, el tiendero me preguntó bruscamente que si soy español. Le dije que sí, y me dijo que él también se consideraba español, porque es judío sefardita.

En esta cita, Mendieta deja entrever que, al igual que Cuadra, encuentra sus virtudes en la gobernancia representada por Pizarro y su estatuto de autoridad. Ellos no se sentían representados por virtudes propias centroamericanas. De hecho, Mendieta no se sentía centroamericano, su sentir era de una raza imperial con un registro genealógico europeo. Leamos sus propias palabras como evidencia: “me siento tan distinto a esta gente centroamericana, desmoralizada y parasitaria que temo por mi y por mis hijos” (*Diario de Meditaciones Unionistas*. San Salvador/Guatemala 1934-1940). Esta es una perspectiva de alguien que mira su sociedad desde afuera y desde arriba, como bien lo ha señalado Ileana Rodríguez para el caso del intelectual salvadoreño Salarrué quien en sus cuentos ejemplifica rasgos de brutalidad y atraso en los indios, poniendo así distancia entre él como sujeto y los indios. Pongamos atención que esta perspectiva de reducir y ningunear no era propia de Mendieta sino que era muy común entre algunos intelectuales centroamericanos.⁴

³ El Examen es una práctica espiritual anterior a san Ignacio y no exclusiva de la tradición cristiana. Encontramos diferentes formas de examen, con acentos espirituales o morales distintos, en los pitagóricos y en los estoicos, en Sócrates, Séneca.

⁴ Para más detalle puede verse Rodríguez 187.

En las palabras de Mendieta es evidente el desprecio hacia la cultura originaria, hacia lo nacional. A lo largo de su obra más conocida, *La Enfermedad de Centroamérica*, caracteriza al centroamericano como un sujeto atrasado, sucio, bruto, nervioso, entre otras características peyorativas que dejan claro que el sujeto representativo de la región centroamericano no es construido a partir de las ciudadanías indígenas o mestizas, sino del europeo y blanco, identidad geocultural con la que proponía mejorar la raza, como ya mencioné. Como podemos ver hasta aquí, Mendieta es un caso de análisis que revela las estructuras ideológicas y sentimentales relacionadas a la política centroamericana y la cultura de género en la primera mitad del siglo veinte.

Castidad como virtud moral

Porque hubo un tiempo de mi adolescencia en que ardí en deseos de hartarme de las cosas más bajas, y osé oscurecerme con varios y sombríos amores, y se marchitó mi hermosura, y me volví podredumbre ante tus ojos por agradarme a mí y desear agradar a los ojos de los hombres.

San Agustín, Las Confesiones

Tanta abstinencia, tanto dominio sobre mí mismo, tanta virtud ¿para qué me ha servido?

Para vivir en la más angustiosa miseria de levita.

Salvador Mendieta, Cuaderno de Notas de Viaje no. 37

En el presente apartado analizo el discurso de Mendieta respecto a la castidad como virtud moral. Para estudiar la virtud moral masculina utilizo una cita del libro *Las Confesiones*, de San Agustín. La cita de arriba muestra un arrepentimiento de acciones pasadas basadas en la lujuria y el alimento de los deseos de la carne que lo apartaron de Dios. Para San Agustín, la influencia del pensamiento maniqueo y platónico consideraba el deseo sexual como algo pecaminoso, por la violencia y vergüenza que acompañaba tal acto. De ahí que la única finalidad de la sexualidad era la reproducción, pensamiento que llega a prevalecer aún en el siglo veinte.

En el discurso de Mendieta, la castidad o continencia sexual, como él lo llama, “es en el orden biológico lo que el ahorro en lo económico. Sin este ningún capital se forma o se sostiene.” (*La Enfermedad* III 44). El discurso de Mendieta coincide con la cultura católica de la época de la primera mitad del siglo veinte. Revistas católicas como *Juventud* y *Azul y blanco*, por ejemplo, eran un medio de difusión escrito en el que algunos intelectuales llamaban a las y los jóvenes a ser castos para agrandar a Dios y para tener un cuerpo sano, puro y limpio de enfermedades venéreas. En 1943, Alfonso Junco dijo lo siguiente: “Es, en cambio, patente el estrago que en la salud consuman los descarríos sexuales. Agotamiento prematuro, desajustes nerviosos, enfermedades inmundas, lacras hereditarias.” (8).

Aquí leemos el discurso de Alfonso Junco, escritor mexicano, conocido defensor del franquismo, de la religión católica y del hispanismo imperialista. Junco abogó por la restauración del imperio español en América. También fue director de la muy conocida revista de cultura mexicana antimodernista y procatólica titulada *Ábside* (ver Gómez 172).

Al respecto de la lujuria Mendieta menciona: “Es la lujuria defecto nacional y racial del centroamericano y una de las causas de la enervante abulia que le condena a la inacción, al atraso o la servidumbre.” (*La Enfermedad* III 44).

Notemos que Mendieta racializa la lujuria tal como lo menciona Marta Elena Casaús para los casos de Guatemala y El salvador. El racismo de las élites políticas a menudo giraba en torno a las nociones del indígena como sucio, degenerado y como impedimento para el progreso (ver 93). En las citas que acabamos de leer, Junco y Mendieta escriben sobre los efectos que causaban el no ser casto y hacer mal uso de su cuerpo y su sexualidad. En noviembre del año 1930, Mendieta redactó un texto titulado *Plan de mi educación integral*, el cual escribió para su hijo menor Salvador o como él prefería llamarle de cariño, Boloy, para que fuera un hombre sano, fuerte y ágil; un perfecto caballero y un perfecto ciudadano. En este escrito, en la sección primera aborda la cultura física, en especial la función reproductiva. Veamos la siguiente cita:

Las malas consecuencias de la pasión amorosa mal gobernada pueden ser físicas, morales, intelectuales, económicas y sociales. Físicas: las relaciones de los hombres con las mujeres públicas o de mala vida llamadas prostitutas deben evitarse a todo trance, porque además de que degradan moralmente y

debilitan físicamente, pueden transmitirnos unas enfermedades muy asquerosas y peligrosas, que pueden hacerlo a uno desgraciado para toda la vida o que pueden matarlo antes de tiempo. Las principales enfermedades de ese tipo son la gonorrea o purgación, el chancro; y la sífilis. De todo lo dicho resulta que la cultura física, es indispensable para estar san, ser fuerte y poder trabajar y gozar de la vida.

Desde esta lógica discursiva vemos que la posición de la prostituta en todo este contexto, como explica Alvarenga,

es culpabilizada de los estragos de las enfermedades venéreas que antes de la existencia de la penicilina causaba daños irreversibles que afectaban no solo al hombre que compraba su sexualidad sino a su esposa e hijos (20).

En concordancia con este análisis vemos que la higiene esta intrínsecamente unida a la moral; pues, un hombre sano es equivalente a un hombre digno, virtuoso, a quien Mendieta llamaría “un perfecto caballero”. Mientras que un hombre enfermo se relaciona con la suciedad y la corrupción. Es importante resaltar que la higiene y la salud son contrapuestas a la suciedad y a la enfermedad. Pero, además, existe un estrecho vínculo entre la salud y la limpieza corporal con las cualidades mentales y espirituales (ver Alvarenga 21).

Siguiendo la línea temática de las prescripciones para tener una vida integral, Mendieta en el *Vademécum* escrito por él mismo en 1926 escribió:

Tener asegurada siempre la satisfacción de las necesidades sexuales, con mucha previsión; de modo especial asegurarla en los viajes; no poseer sino a la mujer que yo hubiere iniciado en el amor; colocar el semen únicamente en una mujer sana, fuerte joven hermosa y buena.

Estas últimas líneas merecen especial atención, partiendo que para los griegos el semen era una preciosa sustancia, para cuya formación la naturaleza ha tomado, en el arreglo el cuerpo humano, tantas precauciones: recoge lo más potente que hay en la vida, lo transmite, permite escapar a la muerte; es en el macho donde se encuentra toda su fuerza y su más alta perfección. Y es aquella la que le da su superioridad. Contribuye “a la salud, al vigor del

cuerpo y del alma, a la generación”. La preeminencia del macho consiste en ser el animal espermático por excelencia (Foucault, *Historia de la sexualidad* III 105).

Mi hipótesis es que dentro de la lógica patriarcal las justificaciones que permiten la permanencia del dominio sobre las mujeres tienen su origen en las diferencias biológicas entre lo femenino y lo masculino. Pues como podemos ver en la cita anterior lo masculino es comprendido desde los griegos en términos de superioridad por ser el animal espermático por excelencia. Y las ciencias médicas y el cristianismo han avalado este discurso por siglos.

El discurso de Mendieta sobre la configuración de modelos de ciudadanos y masculinidades y todas sus implicaciones higiénicas, morales, entre otras; constituyen un marcador de poder en función del lenguaje; pues, como bien explican Gilles Deleuze y Félix Guattari en su magna obra *Mil mesetas*: “el lenguaje da órdenes a la vida, la vida escucha y espera” (82). De esta manera, Mendieta es sujeto de enunciado y enunciación pues en su cultura escrita emite ordenes disciplinarias que van dirigidas a encauzar los cuerpos de los otros y el propio cuerpo:

Escribir quizá sea sacar a la luz ese agenciamiento del inconciente, seleccionar las voces susurrantes, convocar las tribus los idiomas secretos de los que extraigo algo llamado ‘yo’. Yo es una consigna. (Deleuze y Guattari 89).

Para explicar la importancia de la castidad en el siglo veinte, como virtud moral, utilizo las teorías de Foucault que, retomando las palabras de Platón, dice que el deseo nace del alma, porque lo que se desea es una representación del recuerdo de lo que da placer. De ahí concluye que no puede haber deseo más que en el alma, lo cual parece constituir para los griegos, de acuerdo al orden sexual, el objeto de la reflexión moral y no exactamente el propio acto (ver *Historia de la sexualidad* II 42).

Es debido a ello que Foucault se plantea la siguiente pregunta: ¿Con qué fuerza nos dejamos llevar “por los placeres y los deseos”? Refiere a la fuerza que asocia entre si los actos, placeres y deseos, realizado en lo que él llama “el grano de la experiencia ética” de la

aphrodisia (*Historia de la sexualidad* II 42).⁵ Veamos que dentro de la moral lo que distingue a unos hombres de otros no es tanto el tipo de objeto hacia lo que se orientan, ni el modo de práctica sexual. Es, ante todo, la intensidad de dicha práctica. El autor explica que la separación está entre la moderación y la incontinencia.

De tal manera, siguiendo a Foucault es importante para el análisis moral del sujeto indicar si, en su práctica con las mujeres, ha sabido dar pruebas de mesura. En este sentido, la inmoralidad de los placeres del sexo es siempre del orden de la exageración, la demasía y el exceso (ver *Historia de la Sexualidad* II 44). Esta es la explicación que nos lleva a considerar la importancia del auto examen en los *Cuadernos Morales* de Mendieta. Él tomaba nota en su Notas del Diario Íntimo del Dr. Mendieta, *Educación de la voluntad* de la cantidad de veces que tenía relaciones sexuales y las anotaba como “falta en castidad”. Atribuía muchas veces su deseo sexual al insomnio, preocupaciones y falta de ejercicio físico. El mismo Mendieta dice: “No tuve el suficiente dominio sobre mí mismo para abstenerme de gozar del amor. Me he propuesto extirpar de raíz pensamientos lascivos”. (*Educación de la voluntad*).

En el libro *La genealogía de la moral*, Friedrich Nietzsche expresa que “todo artista sabe que en estados de tensión, y preocupación espiritual, el dormir con mujeres produce un efecto muy nocivo porque consume la fuerza” (148). A la luz de esta interpretación de Nietzsche, podemos constatar que efectivamente Mendieta, al permanecer en un estado sedentario, de insomnio o saciedad, experimentaba fuertes deseos sexuales que luego terminaban con sus fuerzas. A su parecer, ello debía ser, continuamente, objeto de autoexamen. En sus Cuadernos Morales se encuentra un registro diario y riguroso sobre las faltas en castidad y en sus Cuadernos podemos constatar que había días en los que tenía una práctica sexual hasta de dos veces por día durante cinco días seguidos a la semana. Encuentro aquí una relación entre castidad o vigor genésico, cómo él solía llamarlo, y vigor físico. Exactamente cuando no tenía actividad física, como realizar gimnasia sueca, él llevaba a cabo actividades sexuales.

La castidad en Mendieta también estaba relacionada con el insomnio. En el cuaderno *Educación de la Voluntad (Ejercicios Diarios)* escribió:

⁵ Los latinos lo definían como “los actos” “los placeres del amor” “relaciones sexuales” (Foucault, *Historia de la sexualidad* II 34).

[...] falta en vigor genésico y vigor físico: el estado intermedio entre la vigilia y el sueño es muy peligroso, porque he notado entonces una singular debilidad volitiva. En ese estado cometí la falta en vigor genésico.⁶

Debido a la falta de abstinencia, Mendieta se auto castigaba para tener una conducta irreprochable y no dejar llevarse por los placeres del sexo. Leamos la siguiente cita:

Como el punto flaco de mi naturaleza es la lujuria, en castigo de no haberme sabido dominar anoche no tendré pensamientos ni acto alguno sensual hasta el 10 de noviembre próximo, inclusive. (*Examen Moral* no. 4).

Es respecto a la variable cuantitativa del acto sexual que Foucault nos explica “que en el dominio del comportamiento sexual la apreciación moral no sería trazada a partir de la naturaleza del acto, sino a partir de la actividad y de sus gradaciones cuantitativas (*Historia de la sexualidad* III 45). Por esta razón, Mendieta se examinaba diariamente en sus Cuadernos Morales para llevar cuenta de cuántas faltas tenía en castidad y poder detectar en qué estaba fallando. Expresa el objetivo de estos exámenes morales en su Cuaderno no. 7:

Constatar mi conducta diaria para conseguir que sea irreprochable como la de un perfecto caballero, y desde los puntos de vista físico, moral, económico, intelectual y estético, de manera que mi vida sea una realización constante de la justicia, la verdad, el bien, el amor y la belleza. (*Examen Moral* no. 7).

Como podemos notar en esta cita, Mendieta, además de ser un productor de enunciados en torno a la configuración del “perfecto caballero”, es un claro ejemplo de alguien que autoreguló su voluntad en base al mismo discurso político. Es al mismo tiempo enunciador y sujeto de enunciado. Las detalladas anotaciones en sus Cuadernos Morales dan cuenta de un sujeto en permanente configuración a la luz de un conjunto de normativas destinadas a regular su cuerpo, género y estructura sentimental. Podemos caracterizar la examinación diaria que contienen los Cuadernos Morales, como un trabajo de constante introspección a la búsqueda del yo que se encuentra en lo más profundo de su intimidad. El potencial que brindan los

⁶ La cita se encuentra en el apartado titulado “*Exámenes Morales Diarios*”. 11 de noviembre 1914.

exámenes morales es muy amplio y rico en cuanto a la información de las virtudes a evaluar diariamente. Es un registro de progreso, retraso o constancia en las virtudes evaluadas. El objetivo es mejorar las virtudes que no se poseen a través de este registro diario de sus cuadernos. Esta capacidad de reflexión, de introspección, permite que el investigador o investigadora interroge al autor y comprenda cómo se representa en la experiencia íntima del lenguaje.

El trabajo introspectivo que contienen los diarios y los cuadernos morales me llevan a reflexionar en el concepto de *gobierno de sí*, de Foucault. El gobierno en Foucault es gobierno de los hombres en su mixtura, con su riqueza, los recursos, los medios de subsistencia y los elementos propios del territorio. Es gobierno de los hombres en conexión con los usos, costumbres, modos de hacer y de pensar. Para Mendieta, era importante gobernarse él mismo, tener dominio sobre sí. Julián Sauquillo, en su libro *Michel Foucault: Una filosofía de la acción*, nos explica que mientras en la interpretación cristiana de gobierno la conducción es colectiva, y se dirige a la vigilancia y moralización constante de sus miembros, en el gobierno individual es diferente.

En la persona que profesa el cristianismo hay una unión entre el pastor y los miembros del rebaño, pero esta unión es de sumisión e individualización personal. La pastoral cristiana despliega una serie de técnicas cristianas de examen, confesión y dirección de conciencia encaminadas a la mortificación y control de la carne en este mundo.⁷ En la moral griega, de la que Mendieta era buen conocedor, no se da mortificación y sacrificio del individuo, sino gobierno racional de las pasiones (ver Sauquillo 357). Un ejemplo encontrado en los *Cuadernos de Virtudes* de Mendieta dice: “Vigor genésico: uso moderadamente de los placeres genésicos, y solo para tener hijos o evitar enfermedades: se casto en pensamientos, palabras y actos.”

El primer imperativo del gobierno de sí mismo, de acuerdo con el discurso de Mendieta, encontrado en su *Cuaderno de Virtudes*, debe ser el uso moderado de los placeres. Es decir, se cumple la teoría que analiza Foucault en cuanto a la variable cuantitativa del acto sexual, y el

⁷ El pecado que es el término que usa el sacerdote en su interpretación de la “mala conciencia” animal (la crueldad dirigida hacia uno mismo) ha sido hasta hoy el mayor suceso de la historia del alma enferma. En el pecado hallamos la estratagema más nociva y peligrosa de la interpretación religiosa (ver Nietzsche 183).

segundo imperativo que nos muestra la cita es que solo debe realizarse con el objetivo de procrear hijos o evitar enfermedades. Pero entonces, de no realizarse este auto examen por una tradición cristiana, lo hace por un trabajo artístico. Citando a Foucault, Sauquillo sostiene lo siguiente:

La moral antigua no posee un contenido normalizante, tal como ocurre en la moral cristiana, sino estético: a través de una elección personal los individuos libres eligen determinado comportamiento que pueda ofrecerles recuerdos de una vida bella. (372).

Es en este sentido, la constitución griega del sujeto moral no se realiza mediante un código de prescripciones, sino a través de una “estética de la existencia”. Tal como lo hacía Mendieta: “estoy frente a mí mismo, para pensar, para meditar, para examinarme. Es la hora en la que me recojo sobre mí mismo.” (*Diario de Meditaciones Unionistas*. El Salvador). Para Mendieta era una cuestión de arte, de cuidado. La cuestión moral, como lo expresa Foucault, será la de saber cómo enfrentar esta fuerza, cómo dominarla y asegurar su conveniente economía. Es la reestructuración de las formas de relación con uno mismo y una transformación de las prácticas y técnicas sobre las que esta relación se apoya. A eso Foucault le llama *enkrateia*.⁸

Hasta aquí hemos visto que la castidad, como virtud moral, era una preocupación para intelectuales como Mendieta, tanto en el discurso público a través de la cultura escrita de su libro *La Enfermedad de Centroamérica*, como en la escritura diarística íntima y privada, donde tenía un diálogo consigo mismo en un espacio textual que le confiere un conocimiento de sí. Es importante tomar en cuenta cómo este discurso de castidad funcionó como mecanismo de control social. De acuerdo con el tomo tres de *La Enfermedad de Centroamérica*, titulado *Terapéutica*, existe una estrecha relación entre control social y educación de la voluntad de los infantes desde recién nacidos. Para Mendieta, la educación de la voluntad era una responsabilidad de los padres de familia, especialmente de la madre. La naturalización del espacio doméstico y de la ternura como elementos naturalmente

⁸ En la lengua clásica se utiliza para designar esta forma de relación con uno mismo, esa “actitud” necesaria a la moral de los placeres y que se manifiesta en el buen uso que de ella se hace. Se caracteriza por una forma activa del dominio de sí mismo (ver Foucault, *Historia de la sexualidad* III 62).

pertenecientes a la madre, eran dos criterios de los que se servía Mendieta para poner el peso de la educación sobre la mujer. Tal como lo asevera la cultura de salud pública que estimuló significativamente la maternidad, aspecto que desarrolla muy bien la investigación de Ligia Peña. Copio a continuación un extracto de su trabajo:

En el caso de Nicaragua, el primer manual que circuló, *Lecciones de Higiene* del profesor Marcos Ortega, pone especial cuidado en enseñarle a las futuras madres cómo debía ser alimentado el recién nacido, el aseo diario, el mobiliario y el aseo del cuarto del bebé, la posición al acostarlo en la cuna para evitar el peligro de la asfixia a causa del vómito. Especial cuidado debía tener la madre con los órganos de la vista y el oído del recién nacido. (Peña 80).

Peña destaca que los textos para el cuidado de los bebés eran escritos por médicos varones, no precisamente involucrados con el cuidado de los niños. Era “natural” y legítimo que el cuidado de los niños fuese una tarea femenina. Peña alude a esta naturalización de la maternidad como un asunto de cultura de salud pública (ver 80).

Desde la perspectiva de Mendieta, la madre ejerce un control e influencia sobre el niño mucho mayor al del padre (ver *La Enfermedad III* 199). Ilustro con mayor detalle mi afirmación con la siguiente cita:

Los pensamientos se agolpan en la cabeza del hombre y de la mujer iberoamericanos en turbamulta indisciplinada, sobre todo en los habitantes de las ciudades populosas. De ahí la necesidad de que el padre y la madre de familia se acostumbren por diarios y repetidos esfuerzos a ejercer dominios sobre sus pensamientos, clasificándolos en orden de importancia u oportunidad, desechando todo pensamiento inútil y sobreponiéndose a toda impresión o impulso hasta que se mantenga la mente de ordinario como el lago tranquilo. (*La Enfermedad III* 200).

En esta cita demuestro que la educación de la voluntad es un proceso que debe iniciarse desde que el niño o la niña nace, para convertir en un hábito el dominio propio. Esta acción no es únicamente responsabilidad de la familia, sino que depende de otras instituciones como la escuela y la iglesia. La función de estas instituciones, de acuerdo con Mendieta, era “combatir malas cualidades y cultivar las buenas” (*La Enfermedad III* 199). Un aspecto que Mendieta

consideraba de suma importancia en cuanto a la necesidad de tener muy bien entrenada la voluntad, era la castidad. Al respecto, Gómez citando a Amorós expresa que “el fantasma regulador” de la castidad opera sobre el cuerpo y deja de constituir un asunto religioso y pasa a entrar en los dominios de la razón y de la salud (173). Es decir, la castidad no era practicada por Mendieta por razones religiosas, sino por razones de disciplina e higiene.

Conclusiones

El discurso del intelectual Salvador Mendieta respecto a la ciudadanía y la masculinidad centroamericana, prescribe e indica comportamientos modélicos. También brinda significados y sentidos a la construcción de un sujeto ético-político que, al cuidar de sí, es capaz de gobernar a los otros y de regir una nación.

El modelo masculinidad estaba representado por varones profesionales, jóvenes letrados. Los hombres estaban destinados a la vida pública porque como poseedores del saber eran pilar de la ciudadanía centroamericana. Los modelos de masculinidad no solo debían ser jóvenes estudiados; también debían ser hombres poseedores de virtudes morales; y para ello, era necesario abstenerse de algunas actividades perjudiciales para el cuerpo y la mente y poner especial atención al cuidado de sí, mediante una evaluación diaria de sus faltas y virtudes en el ámbito físico, moral, económico y profesional.

En las siguientes partes de este artículo, utilicé como cuerpos documentales los *Diarios de Meditaciones Unionistas*, *Cuadernos Morales*, *Cuadernos de Cultura Física* y sus obras: *La Enfermedad de Centroamérica* y el *Educación Cívica Centroamericana* para explicar mediante las teorías de Michel Foucault, la relación entre higiene, castidad y moralidad y demostré que estas se encuentran íntimamente ligadas al uso medible de los placeres, no en el acto en sí. Es decir, lo inmoral está en la frecuencia con que se realiza el acto sexual, esto que en la primer mitad del siglo veinte significó un mecanismo de control social porque Mendieta recomendaba examinarse a sí mismo diariamente para tener una conducta y una moral irreprochable y entre las virtudes que se auto examinaba estaba la castidad.

Estos discursos también resaltan que el modelo de masculinidad a imitar tiene un registro genealógico europeo y se hace explícito y evidente un menosprecio hacia la cultura indígena como eso que no se debe aspirar a ser.

Bibliografía

Fuentes de Archivo

Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA), Archivo Histórico, Managua, Nicaragua. Documentos textuales, Fondo Documental Salvador Mendieta Cascante:

Cuaderno de Meditaciones Unionistas no. 36.

Cuaderno de Virtudes. El Salvador, 1918.

Cuaderno de Notas de Viaje no. 37. Guatemala, 17 de noviembre de 1940.

Diario de Meditaciones Unionistas. San Salvador/Guatemala 1934-1940.

Cuaderno de Meditaciones Unionistas. Guatemala, 1954.

Diario de Meditaciones Unionistas. El Salvador, 15 de agosto 1963.

Diario de Meditaciones Unionistas. Guatemala, 1955.

Examen Moral no. 4, sin lugar, 12 de febrero de 1917 - 13 de julio de 1918.

Examen Moral. Cuaderno no. 7.

Memento Permanente. Managua, Nicaragua, 1946.

Notas del Diario Íntimo del Dr. Mendieta, *Educación de la voluntad*.

Ruta para mantener mi voluntad triunfadora.

Cuaderno de balance para despertar, mantener e intensificar mi voluntad triunfadora. 11 de marzo 1933.

Cuaderno mi voluntad triunfadora. Marzo 1933.

Vademécum de Vida Integral. Cartago, octubre 1926.

Cuaderno de Cultura Física. Guatemala, septiembre de 1910 - septiembre de 1938.

Plan de mi educación integral, noviembre 1930.

Educación de la Voluntad (Ejercicios Diarios). Sin lugar, 23 de marzo de 1910-1912.

Bibliografía general

Alvarenga, Patricia. *Identidades en disputa: las reinenciones del género y en la sexualidad en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX*. San José: Editorial UCR, 2012.

Amorós, Celia. *Violencia y Sociedad Patriarcal*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 1990.

Beauvoir, Simone. *El segundo sexo. Los hechos y los mitos*. 1949.

<<http://users.dsic.upv.es/~pperis/El%20segundo%20sexo.pdf>>.

Bourdieu, Pierre. *La dominación Masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1990.

Butler, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós, 2005.

Casaús, Marta. “El mito impensable del mestizaje en América Central: ¿Una falacia o un deseo frustrado de las élites intelectuales?” *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Universidad de Costa Rica) 40 (2014): 77-113.

Deleuze, Gilles, y Félix Guattari. *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. París: PRE-TEXTOS, 1988.

Foucault, Michel. *La Historia de la Sexualidad. I – La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

Foucault, Michel. *La Historia de la Sexualidad. II – El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.

Foucault, Michel. *La hermenéutica del sujeto*. Madrid: Ediciones Endymión, 1994.

Gómez, Juan Pablo. *Autoridad/Cuerpo/Nación. Batallas Culturales en Nicaragua (1930-1943)*. Managua: IHNCA-UCA, 2015.

Junco, Alfonso. “La viril castidad”. *Juventud* (Congregación Mariana de Jóvenes Varones, Jalteva-Granada Nicaragua). Revista mensual (con censura eclesiástica) I.2 (1943).

Karnes, Thomas. *Los Fracayos de la Unión*. San José: ICAP, 1961.

Lévi-Strauss, Claude. *Las estructuras elementales del parentesco*. Buenos Aires: Paidós, 1969.

Mendieta, Salvador. *La Enfermedad de Centroamérica. Descripción del sujeto y síntomas de la enfermedad*. Tomo I. Madrid: Tipografía Maucci, 1934.

Mendieta, Salvador. *La Enfermedad de Centro América. Diagnóstico y orígenes de la dolencia*. Tomo II. Barcelona: Tipografía Maucci, 1934.

Mendieta, Salvador. *La Enfermedad de Centroamérica. Terapéutica*. Tomo III. Barcelona: Tipografía Maucci, 1963.

Mendieta, Salvador. *Educación Cívica Centroamericana*. Managua: Talleres Nacionales, 1964.

Mendoza, J. Salvador. *Mendieta Biografía*. Guatemala: Tipografía Sánchez y Deguise, 1930.

Morales, Claudia. “Hombres públicos, archivos íntimos el fondo documental Salvador Mendieta Cascante (SMC). Recursos para la investigación”. Managua: IHNCA- UCA, 2017. Inédito.

Mory, Warren. *Salvador Mendieta: escritor y apóstol de la Unión Centroamericana*. Birmingham, Alabama: Birmingham Southern College, 1999.

Nietzsche, Friedrich. *La genealogía de la moral*. Madrid: Edimat, s.f.

Peña, Ligia. “Medicina y política: Cultura de higiene y medicalización social en Nicaragua (1915-1928)”. Tesis de Maestría. Managua: Universidad Centroamericana, 2016. Inédito.

Pérez Brignoli, Héctor. *Historia General de Centroamérica: De la ilustración al liberalismo (1750-1870)*. Tomo III. San José: FLACSO, 1996.

Rodas, Joaquín. *Mis prisiones y peregrinaciones por Centroamérica en aras del ideal unionista*. Guatemala: s.e., 1943.

Rodríguez, Ileana. *Hombres de empresa, saber y poder en Centroamérica*. Managua: IHNCA-UCA, 2011.

Sauquillo, Juan. *Michel Foucault: Una filosofía de la acción*. Madrid: Centro de Estudios Continentales, 1989.

Silva, Margarita. “Salvador Mendieta y la unión centroamericana (1879-1958) ESTUDIO PRELIMINAR”. <http://shial.colmex.mx/textos/Salvador_Mendieta_1.pdf>.

Taracena, Arturo. “Historia política de Centroamérica (1821-1930)”. *Encuentros con la historia*. Ed. Margarita Vannini. Managua: IHNCA-UCA, 1995.